

NECROLOGIA

JAVIER RENGIFO (1879 - 1958)

En la vieja prosapia de una distinguida familia vino al mundo, en 1879, Javier Rengifo Gallardo, existencia asociada íntimamente a uno de los períodos más curiosos de la historia contemporánea de Chile: El despertar de la música nacional de arte. Alumno del Instituto Nacional, discípulo de Juan Agustín Reyes en violín Rengifo ingresó al Conservatorio en 1895, estudiando composición y armonía en las cátedras de Stöber y de Brescia, mientras continuaba su vida de niño prodigio hechizando las tertulias de esa época filarmónica, con el fuego de su incansable y original improvisación. Genio chispeante en el cual el romanticismo del espíritu se asociaba a un dinamismo de acción, Javier Rengifo partió a Europa en los años cruciales de comienzos de siglo, estableciéndose en Bélgica donde permaneció hasta los años trágicos de la Primera Guerra Mundial de 1914. Empapado con la cambiante sensibilidad de esos años de transición, en que los salones veían morir los ritmos aristocráticos de los vals de Viena ahogados por la insurgencia exótica del tango y otras danzas americanas, el joven compositor paladeó íntensamente esos "altri tempi" con la actitud del refinado sibarita. Al regresar a Chile traía no sólo el prestigio de sus completos estudios musicales y de dirección de orquesta sino también las partituras promisoras del *Poema Pastoral* (1906) y la *Suite Española* (1910), amén de sus múltiples improvisaciones sentimentales y otras de buen humor como *Miss Tango*.

En lo profundo de su rica personali-

dad sus predilecciones lo inclinaban hacia el romanticismo de Wagner. Su género favorito era el lírico. Había bosquejado dos óperas de tema hispánico y concluido una zarzuela. Su carpeta de inéditos era voluminosa. A su llegada a Santiago su presencia sirvió enormemente de estímulo para dar alas a los compositores nacionales que se debatían en los últimos decenios del filarmonismo superficial, y buscaban caminos de perfeccionamiento. Fundador y animador de una academia musical, que contara con múltiples adherentes, Javier Rengifo fue el primer artista que organizara ciclos completos de música chilena en que figuraban los nombres señeros de aquellos que iban a ilustrar la actividad contemporánea. En ellos se dieron a conocer igualmente las creaciones del maestro organizador, una serie de himnos repentistas y variadas piezas sentimentales como *Tango Triste* y *Vals de Amor*, páginas melódicas evocadoras de una época desvanecida. Rengifo ensayó con pasmosa facilidad todos los caminos que pudieran contener su desbordante personalidad. Vivió repartiendo los dones de su ingenio en la intimidad de esas deliciosas tertulias que lo acogían con cariño y respeto. Su obra inicial para dar a conocer la música chilena en los cerrados círculos artísticos que vivían alrededor de la ópera, le brinda el respeto y la estimación de todos aquellos que continuaron con paso firme por la huella que él contribuyó a abrir en el rudo ambiente musical de comienzos del siglo.

E. P. S.